



2015
AÑO DE LAS VOCACIONES HOSPITALARIAS

Los primeros discípulos

Oración del Mes
Julio 2015

1.- Introducción

Jesús nos llama, a cada uno de nosotros, a seguirlo para vivir en comunión con Él. Con nuestros hermanos y hermanas, en nuestra familia: la Iglesia, aquí es donde podemos responder a la llamada de Jesús. Él es quien da el primer paso en nuestra vida cotidiana para asociarnos a su vida y su misión.

2.- Canto

3.- Salmos: 62, 2-12

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.
¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.

Me saciaré como de enjundia y de

manteca,

y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti

y velando medito en ti,

porque fuiste mi auxilio,

y a la sombra de tus alas

canto con júbilo;

mi alma está unida a ti

y tu diestra me sostiene.

4.- Lectura bíblica:

Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?» Ellos le respondieron: «Rabbí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él aquel día. Era más o menos la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías» (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» (que se traduce "Pedro").

Al día siguiente, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme». Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret». Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» Felipe le contestó: «Ven y verás». Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?» Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi

debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores». Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre»

Jn 1, 35 -51

5.- Reflexión

¿QUIÉN es el mayor de todos los servidores de Dios? Es Jesucristo. ¿Crees que nos podemos parecer a Él? La Biblia nos pide que sigamos su ejemplo, y Jesús mismo nos invita a ser sus discípulos.

¿Sabes lo que significa ser discípulo de Jesús? Muchas cosas. Primero, aprender lo que nos enseña. Pero eso no es todo. También significa creer de verdad en lo que dice. Y, por último, hacer lo que Él nos pide.

Mucha gente dice que cree en Jesús, pero ¿todos son verdaderamente sus discípulos? No. Aunque vayan a la Iglesia, la mayoría de ellos nunca se ha tomado la molestia de aprender.

Conozcamos a algunos de los discípulos que escucharon las enseñanzas de Jesús durante su vida terrena. Uno de los primeros se llama Felipe. Felipe va a buscar a su amigo Natanael (también llamado Bartolomé), a quien vemos representado sentado debajo de un árbol. Al ver llegar a Natanael, Jesús le dice: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». Natanael queda sorprendido. Pregunta: «¿De qué me conoces?»

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi», le responde Jesús. Natanael está asombrado de que Jesús sepa tan bien quien es él. Entonces le dice: «Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel» (Jn, 1, 49).

Antes que Felipe y Natanael, la vigilia, otros hombres se convirtieron en discípulos de Jesús: Andrés y su hermano Pedro, así como Juan y, quizá, su hermano Santiago (Jn 1, 35-51). Al cabo de algún tiempo, esos cuatro volvieron a su trabajo, eran pescadores. Y un día, mientras Jesús pasea junto al mar de Galilea, ve a Pedro y Andrés que están echando la red en el mar. Los llama: «Seguidme». Un poco más lejos, Jesús ve a Santiago y Juan, en la barca con su padre, reparando las redes. Jesús los llama también a ellos (Cf. Mt 4, 18-22).

¿Qué habrías hecho tú si Jesús te hubiese llamado? ¿Le habrías seguido enseguida? Esos hombres saben quién es Jesús. Saben que lo ha enviado Dios. Por eso abandonan inmediatamente su trabajo de pescadores para seguirle...

Una vez discípulos de Jesús, esos hombres ¿se portaron siempre bien? No. ¿Te acuerdas? Discutieron para saber quién de ellos era el más grande. Sin embargo, por otro lado, escuchaban a Jesús y estaban dispuestos a cambiar. Si estamos dispuestos a cambiar, podemos ser discípulos de Jesús.

6.- Oración universal

Señor, Tú que pusiste tu morada entre nosotros, que te hiciste hombre entre los hombres, compartes nuestras alegrías y nuestros sufrimientos. Alabado seas, Señor.

Señor, concédenos que a imagen de María, tu tierna Madre, estemos dispuestos a decirte: «Hágase en mí según tu palabra». Bendito seas, Señor.

Así, estarás presente en nuestras vidas, para ayudarnos a servir mejor a Dios, a responder fielmente a tu llamada. Alabado seas, Señor.

7.- Padre nuestro.

8.- Oración final.



ORACIÓN POR LAS VOCACIONES HOSPITALARIAS

Dios, Padre nuestro,
en este año vocacional - hospitalario
ponemos en ti nuestra confianza,
y depositamos en tus manos bondadosas
nuestras dificultades, ilusiones y esperanzas.

Que el amor que tú has derramado
en nuestros corazones
nos haga ser más hospitalarios,
acogedores y misericordiosos,
sensibles al sufrimiento de nuestros hermanos.

Renueva en nosotros
la llamada a seguir a Jesús, tu Hijo y
haz que comprendamos que vale la pena
entregar la vida por el Evangelio,
en el servicio y amor
a nuestros hermanos pobres y enfermos.

Acoge Señor, nuestra alabanza
y nuestra oración,
para que los jóvenes,
a ejemplo de María,
Madre de la Hospitalidad
sean premurosos en su sí,
y se incorporen con alegría
a la misión a la que tú los convocas
en nuestra familia Hospitalaria.

Concédenos generosidad y prontitud en la respuesta,
y haz que como San Juan de Dios
seamos portadores de vida, salud y esperanza
para todas las personas con quienes recorreremos
el camino de la vida.

Amén.